

Biblioteca Ilusión

Publicación Semanal

Núm. 52

25 cts.



EL JINETE AUDAZ por **KEN MAYNARD**

Biblioteca Ilusión

SEÑOR DAREDEVIL

El jinete audaz 1926

*Versión literaria de la película del mismo
título, interpretada por el famoso artista*

KEN MAYNARD

por

LEON CORAZON



Exclusiva

METRO GOLDWYN CORPORATION
Calle de Mallorca, núm. 220 :-: Barcelona



REDACCION Y ADMINISTRACION
PARIS, 204 : BARCELONA

EL JINETE AUDAZ

I

En la vastedad huraña de Nevada, donde un desierto siniestro pone a prueba el valor y la fortaleza de los hombres, atraídos por el reclamo del amarillo metal, encuéntrase un distrito minero explotado por los propios aventureros que lo habitan. De otro modo no podía ser. Separado de la civilización por varios centenares de kilómetros, debíase atravesar para llegar a Golds-Arike, un enorme desierto arenoso, luego la ingente mole del macizo de Sierra Blanca, donde sólo las cabras y los mulos eran capaces de hollar con su pie y finalmente otro desierto, que aunque menos extenso que el anterior, no dejaba de presentar sus dificultades para cruzarlo.

Esta región era extremadamente rica, gracias a los filones de oro que contenía su subsuelo.

Actuaba en aquella apartada localidad de Jefe supremo, un hombre extraordinaria-

mente robusto, pero con un corazón infantil, que se había hecho acreedor al apodo de « El Tigre ». Por su valentía, por su tenacidad y por las demostraciones que en diferentes ocasiones hiciera, había demostrado que no sin razón habíase calzado aquel sobrenombre, y con él el respeto y la admiración de los habitantes del distrito.

Hoy, empero, las canas cubrían ya su noble cabeza, y si bien en Goldstrike su prestigio seguía tan elevado como veinte años antes, en cambio sus piernas y sus brazos y su pulso habían cedido en vigor y en seguridad.

La demostración patente de que esto era así nos la daba un hecho que venía sucediéndose sin interrupción desde hacía algún tiempo.

Debido a las dificultades porque había de atravesar antes de llegar a Goldstrike, desde cualquier lugar civilizado, organizábanse cow-boys mensuales para abastecer este aislado distrito.

Cruzaban primero el desierto arenoso con carros que llevaban los víveres, al pie de Montaña Blanca esperaban quinientas cabezas de ganado mular, a las que se cargaban las mercancías; estos animales con su paso seguro llevaban el convoy a través de la enorme mole, y no pocas veces algún mulo, en un resbalón, se había precipitado por aquellas escalofrantes simas, sin que nunca más se haya vuelto a saber nada de él ni de su

carga. Cuando tras las rigurosas penalidades del camino hallábanse al otro lado del peligroso monte, nuevamente se efectuaba el cambio de sistema de transporte y el relevo de las caballerías, aquí otra vez se cargaba en carros el convoy y en una sola jornada, ya, llegaban a Goldstrike.

Pues bien; en estos últimos tiempos lo que ocurría era algo grave para el poblado, y desde luego degradante para « El Tigre ». En todos los convoyes, al llegar al término de la segunda etapa, y al comienzo de la tercera, una partida de bandidos atacaba y se llevaba todo cuanto podía.

Era un caso sintomático que siempre llegasen a destino dos o tres carros de víveres nada más, perdiéndose totalmente el resto.

« El Tigre » para evitar esto y desde luego para que estos sucesos no fueran en menoscabo de su buen nombre, adquirido a fuerza de tantos años de lucha honrada, salía cada vez más decidido, cada vez más armado, con mayor cantidad de hombres cada vez. Pero todo en vano; los bandidos apostábanse en lugares seguros y siempre distintos, y lograban constantemente desvalijarle de su preciosa carga.

* * *

— Preparaos. Una vez deshecho este doble cargamento, Goldstrike se hallará a merced nuestra.

Quien tal decía era el jefe de la banda, que apostada en lugar estratégico esperaba la llegada del convoy de aprovisionamiento, que esta vez era doble de las anteriores, así como duplicado también el acompañamiento que se había preparado.

— Cuando dispare, atacáis los carros. Yo entretanto me iré al pueblo para la coartada.

— Así se hará, señor Wiks.

Jess Wiks, un hombre maquiavélico que convivía con los vecinos de Goldstrike, convencido del valor fabuloso de aquel distrito, se había propuesto comprar a bajo precio las pertenencias de la región, que todos y cada uno de los habitantes de aquel pueblo poseían en más o menos cantidad. Y como hemos visto, aquel hombre infame no retrocedía ante ningún medio, aunque fuera el criminal que ahora llevaba a cabo de sitiarlos por hambre.

Cuando el convoy llegó a Goldstrike con « El Tigre » herido y su gente.

— He fracasado, Sally. Atacaron otra vez el cow-boy y sólo he podido salvar un carro.

Hablaba « El Tigre » con su hija adoptiva, la bellísima Sally, a la que había recogido hacía muchos años, y que hoy le pagaba con creces los desvelos que con ella se tomara.

Este nuevo fracaso de « El Tigre » y que los víveres de repuesto tocaban también a su fin, tenían grandemente disgustados a todos los del pueblo.

Por otra parte, la Compañía de Transportes, encargada de conducir los víveres hasta Goldstrike no podía consentir que por más tiempo fueran víctimas de los ataques de los bandidos, pues esto les reportaba siempre la pérdida de algunas caballerías y la destrucción de algunos carros. Y tomaron la decisión de conferir el mando a Wiks, y deponer de él a « El Tigre ».

Cuando éste recibió una carta, en que textualmente se le decía :

« Señor Patrick J. O'Flaherty.

Goldstrike, Nevada.

Muy señor nuestro :

Sin duda no le sorprenderá el que nos veamos en la precisión de designar a otra persona para el servicio de aprovisionar Goldstrike.

Los recientes y repetidos ataques que usted no ha podido evitar, hacen absolutamente indispensable la adopción de esta medida.

Suyos,

LA COMPAÑÍA DE TRANSPORTES
DE NEVADA. »

Lamentóse en gran manera, y con mucho sentimiento. Dirigióse a su ahijada, que era su único consuelo :

— Sally. Yo conduje la primera caravana hace veinte años por el camino que yo mismo

había trazado. Y hoy, ya ver, me echan a un lado como a un trasto viejo.

Efectivamente, hacía como cosa de veinte años que «El Tigre» era aún buen mozo, aunque hubiera cruzado ya la edad de la ilusiones. Casó con una mujer rica, y por diferencia de caracteres, motivada precisamente por la intransigencia de los dos en no querer ser el uno menos que el otro, hubo de separarse de la mujer que tan fervientemente había amado, del ídolo que ya había caído de su pedestal; y en su desesperación por todas las cosas del mundo fué a internarse en aquel rincón de Goldstrike, donde creía que por lo menos podría librarse de las aficciones de la vida y con ellas de los desengaños del mundo.

Su mujer tuvo un hijo, cosa que él ignoraba, y aunque en estos últimos tiempos muchas veces se plañía, hoy al leer la carta de la Compañía más que nunca se lamentó :

— ¡Si al menos Dios me hubiera dado un hijo! ¡El podría ahora continuar mi obra!

El viejo Juan Estrada, que había seguido a «El Tigre» veinte años antes, cuando éste abandonó su mujer, estaba enterado de que tenía un hijo, y además se comunicaba con bastante frecuencia con su mujer. Hoy tomó una determinación, y en una sentida carta que escribió a la esposa de «El Tigre», le decía :

«... Me he callado durante todos estos años



¡É a reunirse con él, hijo mío

y el señor O'Flagheerty ignora que tiene un hijo. Pero ¡ahora necesita este hijo más que usted misma; por lo tanto, le suplico, mi querida señora, que por el bien del hombre que amó usted, mande a ésta...»

La carta iba dirigida a Méjico y fué a parar a manos de una dama encopetada, cuyo único hijo era un verdadero ejemplar de hombre recubierto — por los finos modales y los elegantes trajes que usaba — por un barniz exterior de chico bien.

Este era don Luis, el hijo que tan ardiente-

mente deseaba Patrick O'Flaherty, sin conocerlo. Su madre le llamó y le dijo :

— Tu padre me abandonó pocos meses antes que tú nacieras. Pero le he perdonado, pues tal vez no fué de él toda la culpa.

Los sollozos la hicieron callar. Al fin y al cabo aún le quería. — Luego continuó :

— Vé a reunirte con él, hijo mío. Este anillo que él me dió será tu credencial. Le recordará un tiempo que fué para ambos felicísimo...

* * *

Hacía ya unos meses que Wiks se había hecho cargo de los convoyes, pero los víveres venían en cantidades insuficientes, pues que él seguía empeñado en adquirir todos aquellos terrenos por una insignificancia.

No estaba muy seguro « El Tigre » de la buena fe de Wiks, y un día que éste fué a su casa, le dijo con entereza :

— ¿Estás seguro, Jess Wiks, que haces todos tus posibles para abastecer al pueblo?

— Bien se ve que estás despechado por haber perdido tu puesto. Y por esto me insultas.

— Yo no te insulto, Jess — le respondió con firmeza — pero ya que me obligas, te diré, con la mano en el pecho, que eres un bicho malo, peor que una culebra venenosa...

Y le despidió de su casa con el semblante altivo, orgulloso del hombre que cumple con su deber.

Mientras, se lamentaba una vez más :

— ¡Un hijo! ¡Si tuviera un hijo que continuara mi obra!

Abrióse la puerta y apareció en el umbral su propio hijo, don Luis, vestido a la usanza mejicana, con un traje flamante que llamaba mucho la atención. Oyó las últimas palabras del viejo y como ya se había informado antes en el pueblo comprendió que se hallaba ante su padre, y le dijo :

— Buenos días, señor. ¿Me quería a mí por hijo?

Le miró de pies a cabeza, y al verlo tan finito y tan compuesto, le descerrajó :

— ¡Tú! Si Dios me hubiera dado un hijo como tú — ¡maldita sea mi estampa! — lo hubiera ahogado!

Y ante la admiración del joven, continuó :

— Mi hijo hubiera sido un hombre, ¿sabes? y no un fantoche de opereta. ¡Vete!

— Está bien, señor. Me voy. ¡Adiós!

Cuando se iba, el criado le acompañó hasta la puerta, invitándole a que descubriera su personalidad, pero don Luis le rogó que le guardara el secreto durante unos días, pues quería demostrar a su padre que era un hombre, y tan tigre como él.

Ya olvidado este incidente, le dijo a su criado :

— Juan, Wiks me ha escamoteado mi caballo, mi « Tarzán », so pretexto de un dinero que le debía.

Cuando don Luis estuvo fuera de la casa de su padre, dirigió su caballo a la deriva, pues no sabía qué rumbo tomar. Observó en un lugar no muy distante una escena que le hizo sonreír. Un individuo, Wiks, intentaba montar un hermoso caballo blanco, que no era otro que « Tarzán », y éste después de desesperados esfuerzos, y saltos inverosímiles, derribaba a su jinete, produciendo la hilaridad de todos los subordinados de Wiks que le rodeaban, y que sabían que se acababa de apropiarse del caballo.

Wiks no sabía que « Tarzán » tenía planta, fuego, trapío. Y una particularidad enteramente femenina : la de no dejarse dominar más que por un hombre que fuera hombre de verdad. Rabioso, entregó las riendas del caballo a uno de los bandidos que le secundaban en sus planes, y le dijo :

— Amánsalo... ¡aunque tengas que matarlo!

El bandido cogió las bridas de « Tarzán » y empezó a golpearlo furiosamente con la fusta.

Hasta aquí podía llegar la paciencia de don Luis ; más no. Echó su caballo a galope tendido hasta llegar donde se maltrataba a « Tarzán ». Dió un salto y cayó sobre el bandido, que era fuerte y robusto. Contrastaba grandemente con la silueta fina y delicada de



La lucha se prolongó, sin cuartel, durante un buen espacio de tiempo

don Luis, pero que en cambio tenía unos puños como el hierro.

La lucha se prolongó, sin cuartel, durante un buen espacio de tiempo, en el que los dos contrincantes pretendían mutuamente anularse. Caía el bandido y al levantarse nuevamente arremetía con furia contra don Luis, que no podía resistir la acometida y veíase a su vez en el suelo. Por fin, un buen puñetazo del joven imberbe tendió al bandido, como una masa inerte, sin sentido...

Entre la gente de « El Tigre » se comentó :

— Nada. Este pollo nos ha salido un gallo inglés.

— ¿Cómo me llamo? — dijo el joven contestando a una pregunta. — Don Luis.

— Pues mira. Nosotros que te hemos visto montar cuando hace un rato venías para acá, te hemos sacado « El Jinete Audaz ».

Don Luis sonrió ante aquella salida.

Y cuando supo que aquel bonito caballo había pertenecido a su padre, arrojó una bolsa a Wiks y llevóselo para montarlo él.

Transcurrió el tiempo sin que Goldstrike perdiera su fe en Wiks, no obstante la escasez, cada día más alarmante, de víveres. Y sus propios hombres, saciados ya con las provisiones robadas, eran los primeros en protestar de la penuria de alimentos.

Hoy era el día señalado para la llegada de un cow-boy. Y cuando allá, a lo lejos, vióse el polvo que levantaban las caballerías que presurosas llegaban, el pueblo entero saltaba de júbilo y por todas partes oíase la exclamación de :

— ¡Los carros, los carros están aquí!

Poco después tuvieron otra decepción, sólo llegaban dos carros. Wiks se excusó :

— Nos han atacado otra vez. No he podido salvar más que estos dos carros.

— La situación es grave, ¿qué va a ser de nosotros? — exclamó uno del pueblo.

— Yo os di mi palabra, amigos, de que haría todo lo que estuviese en mi mano para



Un puñetazo del joven imberbe tendió al bandido...

salvar al pueblo. Y estoy dispuesto a cumplirla.

Dos bandidos comentaron entre sí :

— ¡Qué largo es ese Wiks! El mismo se ataca su propia caravana. De este modo no hay ningún hombre herido, como cuando « El Tigre » llevaba el convoy.

Entretanto Wiks daba un tirón más para conseguir lo que se había propuesto. Siguió

— Y así, todo lo que puedo hacer por vosotros, aunque para ello tenga que hundirme, es compraros vuestras pertenencias mineras y ya correré yo con el riesgo, y no vosotros...

Estaban todos en el interior de un restaurant que tenía a su cargo Sally.

Ella se dió cuenta inmediata de la maniobra de Wiks, y se lamentó ante don Luis, de que « El Tigre » no estuviera allí, ya que él únicamente podía arreglar aquella situación y devolver la confianza a los mineros.

— No se apure, señorita. Yo me encargo de entretener a esta buena gente, mientras usted va en busca de « El Tigre ».

Ella le pagó con una mirada de reconocimiento y salió presurosa. Y don Luis quedó por allí como el más inofensivo de los seres. De pronto oyó como cundía el desfallecimiento, pues uno decía :

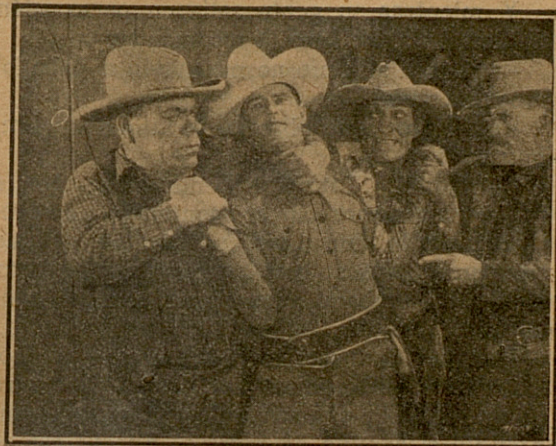
— La verdad es que no tenemos otra salida. Yo por mi parte estoy dispuesto a vender mi pertenencia.

Don Luis instalóse en un lugar desde el que dominaba todo el local. Sacó la pistola e hizo levantar todos los brazos.

— Caballeros : he de advertirles que soy de un país en donde los canarios cantan ronco. Allí los sonajeros que usan los niños de pecho, son automáticos y del calibre 45.

Wiks vió que el intruso le había deshecho la combinación e intentó sacar su pistola. Pero don Luis estaba atento, y disparó al aire, poniéndose todos otra vez con las manos en alto. Dijo :

— Serenidad, caballeros, mucha sere-



Nada jete pollo nos ha salido un gallo inglés!

nidad. Porque no sé si sabéis que donde pongo el ojo, pongo... la escuela de defunción.

De pronto observó que tras los cristales de la puerta de la calle, le miraban, atónitos, unos ojos. Eran los de « El Tigre ». Su cometido llegaba sólo hasta allí ; no debía propagarse. Dió un salto soberbio y salió por la ventana a la calle, desató su « Tarzán » y en un santiamén salió del pueblo raudo como una centella.

Wiks, exasperado, gritó :

— Mil dólares al que me coja a este tunante.

Y mientras su gente salía en persecución de don Luis, les hizo la recomendación :

— ¡Cogedlo! ¡Pero no me maten al caballo! ¡Cogedlo vivo!

« El Tigre » que observó toda la maniobra, murmuró :

— ¡Monta « Tarzán »! Bendito sea. No le cogen ya a menos que se monten en un rayo.

Entretanto don Luis, persuadido de que sus perseguidores no se atreverían a disparar contra su caballo, los lleva campo adelante.

Después de hacerles rodar mucho trecho, siempre engañándoles, don Luis les esperó en un recodo y una vez hubieron pasado emprendió el camino de regreso. Encontróse de pronto con otro pelotón de hombres armados y previno su pistola, cuando éstos le hicieron señales de paz, y le dijeron que « El Tigre » les había mandado para ayudarle, si estaba en trance de apuro. Comprendió que no le engañaban, cuando divisó que entre ellos se hallaba alguno de los que aquel tenía por un incondicional. Todos juntos regresaron al poblado.

La llegada de « El Tigre » en el restaurant mientras don Luis les entretenía, fué de lo más oportuno que imaginarse pueda. Algunos mineros estaban ya dispuestos a vender, y sólo él con sus palabras, y sobre todo en una carta que había recibido hacía unos días de la « Corporation Americana de Minas » de

San Francisco, logró devolverles la tranquilidad y la confianza. Decía así :

« Muy señor nuestro : Le comunicamos que dos ingenieros de minas de nuestra Corporación vienen para examinar las pertenencias de Goldstrike.

Tomamos nota de cuanto nos dice acerca de los bandidos que infestan el camino, pero tenemos palabra del señor Wiks de que atenderá a la seguridad de nuestros ingenieros. »

— Ahora ya lo sabéis. Esperad y no echéis a rodar la fortuna que está en vuestras manos. Todos seréis ricos si tenéis un poco de paciencia.

— Está bien, « Tigre ». Esperaremos a que lleguen esos ingenieros. Pero si no nos ayudan, nos entenderemos con Wiks.

* * *

« El Jinete Audaz » era un irlandés meridional. Combinaba el ardor árabe y el ingenio celta... la valentía y la astucia... el ardor y el humorismo...

Era el día de la llegada de los ingenieros y él a pesar de que sabía que Wiks había puesto precio a su cabeza, ante los bandidos, no tuvo ningún reparo en acercarse a la casa de éste, y tras una puerta escuchó los planes siniestros que para detener el próximo cowboy y para hacer desaparecer a los ingenieros urdían los adictos de Wiks.

Abrió la puerta y antes de que se dieran cuenta de nada lanzó su puñal, con la destreza que le era peculiar y lo dejó clavado en la mesa, atravesado el plano que estaban examinando los bandidos.

Salieron en su persecución, pero «Tarzán» hizo que pronto le perdieran de vista.

Don Luis divisó a lo lejos un coche. Era el de Sally, guiado por ella misma. Con el galope raudo de su caballo pronto lo alcanzó; y sin desmontar con un terrible salto fué desde la silla de su caballo hasta el asiento del coche, al lado del volante.

Sally lanzó una exclamación de horror, pero quedó un tanto tranquila cuando vió que el atrevido no era otro que «El Jinete Audaz». Luego sonrió. Comprendió que ahora mismo habíase ganado tal sobrenombre.

Entretanto el caballo se escondió tras una arboleda.

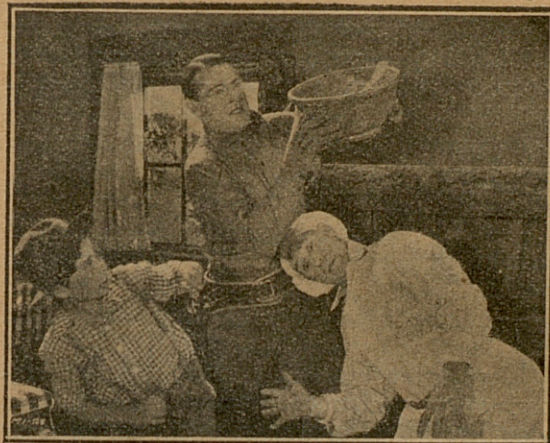
Sally quiso de todos modos reprenderle y le dijo:

— ¡Es usted muy atrevido, caballero! Estoy tentada de entregarlo a los hombres de Wiks.

— ...
— ¡Ay! Ahí están. ¡Por Dios, caballero, escóndase! — dijo cuando vió que se acercaban los perseguidores de don Luis.

Este se puso debajo la alfombra del coche.

— ¿No se cruzó en el camino con ese mal-



El mismo Jinete Audaz se aprestó a servir

dito entrometido a quien llaman «El Jinete Audaz»? — le preguntaron.

— No. No he visto a nadie.

Cuando los secuaces de Wiks hubieron desaparecido, Sally dijo a don Luis:

— Se lo ruego, caballero, no permanezca más tiempo en el país. Le matarán... Márchese...

— ¿No quiere usted que me maten, señorita? ¿Acaso vale tanto la vida de un aventurero como yo?

— Lo único que sé es que va usted a favor del señor O'Flagherty. No sé por qué, pero se lo agradezco con toda mi alma.

— ¿No sabe por qué? Sencillamente porque es el cariño y el apoyo de... de... ¡una muchacha a quien yo admiro y estimo una inmensidad!

Después de las consiguientes frases cariñosas que se sucedían, una vez iniciado el idilio, Sally le dijo al « Jinete Audaz » :

— ¡Oh! Si estos ingenieros que están en camino pudieran llegar sanos y salvos esta noche...

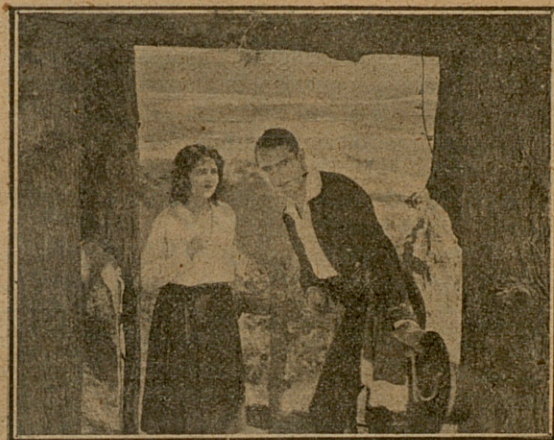
— Llegarán sanos y salvos aunque para ello tenga que raptarlos.

Llegó la noche. « El Jinete Audaz » acompañado por algunos hombres de aquellos a quienes había logrado atraerse, por su valor y su nobleza, conocedor de los planes de Wiks para asesinar a los ingenieros, fué a esperarlos un trecho más lejos, y cuando los hombres de Wiks se vieron atacados, creyendo eran sus propios compañeros, les dejaron el terreno libre y salieron huyendo a gran velocidad con sus caballos. « El Jinete Audaz » y los suyos, con los ingenieros secuestrados, emprendieron un camino distinto y los condujeron sanos y salvos hasta el restaurant que ya conocemos, donde le esperaba todo el pueblo.

Wiks decía :

— Sí, señores, esos ingenieros podrían solucionar el problema... ¡Pero para eso es menester que lleguen al pueblo!

— ¡Aquí están, caballeros! — dijo « El



*Y si no volviera Sally, que te lo dé a ti como
un recuerdo mío*

Jinete Audaz » entrando y presentándolos.

Uno de ellos se exclamó :

— ¡Hemos sufrido un atentado abominable! ¡Y absurdo! No sé qué necesidad había de raptarlos y traerlos aquí por la violencia.

Luego, hablando ya del objeto de su viaje, dijo uno de ellos :

— La verdad sea dicha. Las muestras que nos remitieron denuncian un mineral riquísimo. En otra región sus pertenencias tendrían un valor incalculable... Pero aquí es diferente. La región está mal abastecida, infestada de bandidos. No podemos aconsejar

a nuestra Compañía la inversión de un solo centavo en esta insegura empresa.

— Hemos asegurado la llegada de los ingenieros — dijo con firmeza « El Tigre ». — De igual modo aseguraremos la llegada de los víveres y abastos.

Entretanto « El Jinete Audaz » hablaba en un rincón con Sally.

— Déle al « Tigre » este anillo. Dígale que voy a librar batalla a sus enemigos, para ganarme su consideración y cariño de padre. Y si no volviera, Sally, dígale que se lo dé a usted, que te lo dé a ti, como recuerdo mío...

Y salió presuroso.

Sally cogió también al « Tigre » aparte :

— Ese admirable joven a quien llama la gente « El Jinete Audaz », es... hijo suyo, papá O'Flagherty — le dijo entregándole el anillo.

« El Tigre » lo reconoció inmediatamente ; quiso salir en su busca, pero Dios sabe dónde se hallaría.

El ingeniero, ante los requerimientos de la gente de Goldstrike, hizo una promesa :

— Muestren un hombre capaz de asegurar el abastecimiento y la seguridad de Goldstrike y les garantizo que mi Compañía les prestará su ayuda financiera.

— Está bien, señores. Mañana a medio-día debe llegar la caravana de víveres. Ella decidirá.

— Si ésta es la prueba que ha de decidir,



Fué conquistado y preso a su vez en las redes del matrimonio...

la espero con toda confianza — contestó « El Tigre ».

* * *

Por la mañana del día siguiente podían verse los hombres de Wiks conduciendo la caravana de carros hacia las emboscadas tendidas para su destrucción.

Pero « El Jinete Audaz » está con sus amigos al acecho, ojo avizor y pronto a deshacer todas las tretas imaginables.

Poco antes del lugar donde había de efectuarse el primer relevo, el de los carros a los mulos, « El Jinete Audaz » y los suyos sorprendían a los hombres de Wiks y después de ruda batalla se hicieron dueños del convoy. Cruzaron, con los mulos, Monte Blanco, y en el próximo relevo donde la carga pasa nuevamente del lomo de los mulos a los carros, tuvieron que emplear otra vez el más contundente sistema del balazo para poder hacerlo que los hombres de Wiks se habían propuesto que el convoy no llegara a destino.

Entretanto en Goldstrike todos las gentes conocedoras ya de la decisión de los ingenieros, estaban en el restaurant, y al ver que daban las diez y las once, y llegaba mediodía y el convoy no aparecía, cundió el desaliento.

Los ingenieros se mantenían firmes, y como a mediodía el convoy no había llegado, se desentendían por completo de Goldstrike.

Uno empezó a vender, y luego le siguió otro y otro, hasta que todos formaron una masa compacta alrededor de Wiks, quien ya victorioso, pagaba una insignificancia por las pertenencias.

De pronto, Sally, exclamó gozosa :

— ¡Están aquí! ¡Están aquí!

Efectivamente, los carros todos se acercaban al pueblo a un tren fantástico, y media hora después, « El Tigre » abrazaba a su hijo.

— ¡Gracias a Dios llegaste sano y salvo,



¡Ese... ese mi hijo! — exclamó entonces « El Tigre »

hijo mío! ¡Pero desdichadamente todo es en balde!

Pero uno de los ingenieros le contestó :

— Algunos minutos después del plazo, pero no importa. Una acción semejante merece recompensa. Estamos, pues, dispuestos a mantener nuestra palabra.

Wiks, a quien acababa de desenmascararse, huyó apresuradamente en su caballo, y perseguido por « El Jinete Audaz », fué por éste precipitado a un abismo, después de una lucha enconada y emocionante.

Unos días después « El Jinete Audaz » había salsado aquellas gentes. Mr. O'Flagher-

ty, hijo, alias « El Jinete Audaz », después de conquistar la admiración y el aprecio de Goldstrike, fué conquistado y preso a su vez en las redes del matrimonio por la ahijada de « El Tigre », la hermosísima Sally.

Y cuando salían de celebrar la ceremonia, « El Tigre » que miraba a los dos esposos muy complacido, decía, haciendo referencia al « Jinete Audaz »:

— ¡Eso... ese es mi hijo!

FIN

EL AMOR EN VERSO

POESIAS PARA POSTALES

para ellas, para ellos y para todos

Discretes, declaraciones, con-
firmaciones, esperanzas, reali-
dades, pesadumbres, alegrías
:: :: rencores y celos :: ::

Felicitaciones de Santo, cum-
:: :: pleaños y año nuevo :: ::

por

DIEGO DE MARCILLA



Es un elegante tomo de noventa y seis
páginas en rico papel

CUBIERTAS ARTÍSTICAS EN TRICOLOR

Cada tomo: **UNA** peseta

ÁLBUM FILM

Se ha puesto a la venta este
elegante tomo que contiene

**200 retratos de artistas
— y 200 biografías —**

Resulta un libro de gran
interés para los aficionados
al cinematógrafo

Preciosas cubiertas en tricromía

PRECIO : 3 PTAS.

ALBUM FILM

Se ha puesto a la venta este
álbum con los datos

300 retratos de artistas
— y 300 biografías —

Resalta en todo de gran
valor para los amantes
del cinematógrafo

Preziosas cubiertas en terciopelo

PRECIO: 3 PTAS.

Biblioteca Ilusión

TÍTULOS DE LOS TOMOS PUBLICADOS

1. GARRAS FEROCES, por Alma Rubens y Jack Mulhall
2. YO NO TENGO CELOS, por Shirley Mason
3. EL TRONO DE LA CODICIA, por Seena Owen
4. EL ORGULLO DEL BARRIO, por Reed Howes
5. EL LOCO FURIOSO, por Reed Howes
6. MONEDA CORRIENTE, por John Gilbert
7. PRÉSTEME SU MARIDO, por D. Kenyon y D. Powell
8. CERCADOS POR LAS LLAMAS, por William Haines
9. LA SENDA DE LAS ESTRELLAS, por S. Mason
10. LA AMENAZA ROJA, por Jack Hoxie
11. AMAPOLA, por Maria Nerina y « Pitusin »
12. EL TRIUNFO DE LA VERDAD, por Jack Hoxie
13. A TODA VELOCIDAD, por Reed Howes
14. RICARDITO, NIÑO BIEN, por Ricardo Talmadge
15. EL PUENTE DE LOS SUSPIROS, por D. Mac Kell
16. POR AQUÍ NO SE PASA, por Charles Jones
17. LA DESCONOCIDA, por Shirley Mason
18. LA PUNTUALIDAD DE RICARDO, por R. Talmadge
19. ESPUELAS Y CORAZÓN, por Charles Jones
20. LINAJE DE LUCHADOR, por Tom Mix
21. ¿CASADOS?, por Owen Moore
22. PALOMITA MENSAJERA, por Fred Thompson
23. LA HACIENDA DE LOS DUENDES, por Hoob Gibson
24. EL ETERNO MURMULLO, por Tom Mix
25. UN SECUESTRO EN ALTA MAR, por House Peters
26. EL TERROR DEL MALPAÍS, por Charles Jones
27. AL ABRIRSE LA PUERTA, por Jaqueline Logan
28. VENDAVAL, por Tom Mix
29. MANCHA POR MANCHA, por George O'Brien
30. SUEÑOS DE OPIO, por Ricardito Talmadge
31. EL MONARCA DE LA SIERRA, por Tom Mix
32. DON DEMONIO, por Jack Hoxie
33. VÍA LIBRE, por John Bowers y Margarita de la Motte
34. LA LEY DE LOS PUÑOS, por Charles Jones
35. EL NIÑO DE TEXAS, por Tom Mix
36. EL HUERTO DE LOS DUENDES, por Charles Jones
37. EL VAGABUNDO, por Fred Thompson
38. EL VAQUERO SEVILLANO, por Tom Mix
39. LA HIJA DEL BANDIDO, por Josie Segdwick
40. BURLANDO A LA MUERTE, por Fred Thompson
41. EL PARAÍSO NEGRO, por E. Lowe y M. Bellamy
42. EL PRECIO DEL DESIERTO, por Charles Jones
43. PASTOR A TIROS, por Tom Mix
44. EL ENGAÑO, por Harry Carey (Cayena)
45. EL LADRON BLANCO, por Jack Hoxie
46. LA ALCALDÍA, por Josie Sedgwick
47. EL ESPÍRITU DEL ALMA, por Leslie Fenton
48. LUCHA DE JUVENTUD, por William Fairbanks
49. EN LA HABITACIÓN DE MABEL, por Mary Prevost

Precio : 25 céntimos